

Anexo I. Asentimiento informado para niñas y niños

Tratándose de menores de edad, el consentimiento del acudiente no basta: la Convención sobre los Derechos del Niño y el sentido común pedagógico exigen que la participación sea explicada y aceptada por quien la vive en primera persona. El asentimiento se presenta en formato ilustrado, con vocabulario adaptado a la edad, y se conversa con el grupo antes de cualquier actividad.

Tabla I1

Estructura del asentimiento infantil ilustrado

Sección	Lenguaje sugerido para niñas y niños
Saludo	“Hola, soy Javier. Soy profesor y estoy estudiando cómo se aprende y se evalúa en tu colegio.”
Invitación	“Me gustaría conversar contigo y con tus compañeros y compañeras sobre cómo se sienten cuando los evalúan.”
Qué haremos	“Vamos a hablar en una mesa redonda, durante una hora. Yo voy a hacer preguntas y ustedes pueden responder lo que quieran.”
Qué pasará con lo que digas	“Voy a grabar nuestra conversación solamente si tú estás de acuerdo. Después escribiré un informe, pero no usaré tu nombre.”
Puedes parar cuando quieras	“Si en algún momento no quieres seguir, está bien. No hay problema. No vas a tener una mala calificación por eso.”
Pregunta final	“¿Quieres participar? Marca tu respuesta con una equis.”
Opciones	Sí, quiero participar / No, prefiero no participar
Firma simbólica	Espacio para dibujo o iniciales

Nota. Adaptación del texto de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y guías éticas para investigación con infancia.

La conversación de asentimiento se realiza en el aula, en presencia del docente titular, antes del grupo focal. Se acompañan ilustraciones sencillas: un micrófono para indicar grabación, un cuaderno para indicar escritura, una flecha de regreso para indicar el derecho a

retirarse. Las niñas y niños que decidan no participar permanecen en su rutina habitual de aula, con una actividad alterna preparada por el docente. Ninguna decisión sobre la participación afectará calificaciones, observaciones disciplinarias o trato cotidiano.

Este protocolo, además de ético, es pedagógicamente formativo: al explicar la investigación, conversamos con los estudiantes sobre el sentido de la evaluación misma, abriendo un primer escenario de voz estudiantil.